

CUENTO DE HADAS NO.127

(ex) Interno: 0434
Para Sergio e Isra,
Joey y Lucy Bell.

El Bardo se perdió en el bosque.

¿Qué hacía ahí? Eso es irrelevante. Es un Bardo. Esos tipos andan de un país a otro todo el tiempo. Errantes llevando noticias en forma de canción, decorando las fechorías de bastardos sin gloria, convertidos en cantares gloriosos que exaltan la mayoría de las veces la personalidad de un ser más bien común, con versos serviles.

Como un preludio medieval de aquello que en México será “la era dorada del corrido”. Es decir: pendejos exaltando pendejos.

En fin...

Como decía, el bardo se perdió en el bosque y por un largo tiempo tuvo miedo, pero se consolaba pensando que aquel era uno de esos bosques encantados, donde los faunos fornican alegremente con las ninfas y donde las princesas rubias de naricitas respingadas, duermen en ataúdes de cristal o en torres altísimas sin puertas, esperando por décadas o incluso siglos el beso del amor de algún príncipe encantador, que de seguro asesino al dragón que la protegía, con su espada de fuego y su sonrisa Colgate; o en su defecto, a un Bardo errante sin oficio ni beneficio que la bese con su mal aliento y la vuelva a dormir con sus versos de mala muerte. Algo así pensaba.

FAIRY TALE #127

(Ex) Inmate: 0434
For Sergio and Israel,
Joey and Lucy Bell.

The Bard was lost in the forest.

What was he doing there? It doesn't matter. He's a Bard. A guy who's always traveling from one country to another. A wanderer who brings the news in the form of song, who celebrates the villainy of ordinary bastards, a guy who elevates petty crimes into glorious songs, a guy who uses his servile verses to praise the dull personalities of the dullest among us.

He's like a medieval warm-up act to what they'll call in Mexico “the golden age of the gangster ballad.” That is: cowards praising assholes.

Anyway...

As I was saying, the bard got lost in the forest and for a while he was afraid, but then he consoled himself, thinking that this had to be one of those enchanted forests, where the fauns are busy sticking it to the nymphs and where blonde princesses with button noses lie around sleeping in glass coffins or in tall towers without doors, waiting for decades or even centuries for the loving kiss of some charming prince, the one who with his flaming sword and his Colgate smile has killed the dragon that was guarding her; or, in the meantime, a wandering Bard with no job or money could show up and kiss her with his bad breath and then put her back to sleep with his foul-mouthed verses. It had to be something like that, he figured.

En cualquier momento, se dijo. Me encontraré con un ser fantástico del mejor de mis cantares y narraré mi historia tañendo el sol mayor por toda la comarca de los rubíes...

¡Ah y haré montones de monedas y beberé mucho vino y fornicaré hasta caer muerto!

Camino con ese consuelo sin saber qué rumbo llevaba realmente; todo era solo árboles, solo calor y aroma a musgo. Aburrido y cansado, lo alcanzó el atardecer; justo apenas estaba a punto de desesperar escuchó una voz, Una voz hermosa que cantaba y era un canto bellísimo, florecido de escalas en un lenguaje ignoto que de inmediato lo sedujo. Siguió paso a paso el camino inasible que aquella loa misteriosa le trazaba en la hojarasca con el corazón exaltante de una nueva emoción desconocida.

Pensando en la nueva criatura que poseía aquella voz; un hada quizás. Sí, un hada de ojos de cielo, de bucles dorados, de grandes pechos, alas de mariposa y deliciosas caderas. Se imaginó besándola, tocándola toda y respirando un aliento tibio y delicado en sus labios.

Excitado por sus pensamientos, se internó sin darse cuenta en un área donde el follaje era más espeso, la luz del sol apenas cruzaba por entre las copas frondosas de los árboles y el aire se respiraba con cierta pesadez, además el suelo parecía húmedo, más bien viscoso, y un suave hedor a dulce putrefacción, iba y venía con el viento. Le pareció ver, por un breve instante, la silueta amenazante de un ave de rapiña recortando su sombra más oscura entre la penumbra, pero, tras un parpadeo, ya no la vio. Sin embargo, a lo lejos, se escuchó un graznido. Se alarmó por un instante, pero aquel

Any moment now, he told himself, I'll run into some fantastic being from the best of my songs, and I'll be singing my tale in G major throughout the land of the rubies.

Oh yeah, I'll make lots of money and drink lots of wine and screw till I drop dead!

He walked along, full of these happy thoughts, no idea where he was going; around him only trees and warmth and the scent of moss. As the sunset caught up with him, he was getting bored and tired, ready to quit when he heard a voice, a beautiful voice singing a beautiful song, an efflorescence of scales in some unknown language; it seduced him right away. Step by step he followed the almost indiscernible path traced on the leafy forest floor by that mysterious song of praise, his heart lifted to new places by unfamiliar emotions.

He kept thinking of this new creature, the one who had that voice: a fairy perhaps. Yes, a fairy with eyes from heaven, with golden curls, large breasts, wings like a butterfly and delicious hips. He imagined kissing her, touching her all over and breathing the warm delicate breath of her lips.

Excited by his thoughts, he wandered without paying attention into a place where the foliage was thicker, where hardly any sunlight made it through the leafy treetops and the air was heavy. There the ground seemed damp, rather slimy, and a soft stench of sweet putrefaction came and went with the wind. For an instant, he thought he could see the silhouette of a bird of prey, the darkest shadow cutting through in the menacing gloom, but then, after a blink, it was gone. He couldn't see it anymore. But just then, from the distance, came a sound: squawking and cawing. It troubled him for a moment, but as it

canto que no cesaba lo consoló de nuevo; lo tenía atrapado, subyugado más allá del instinto de preservación.

De pronto, pareció llegar al origen de aquel hedor que parecía emanar de una suerte de brisa violácea, asfixiante y alucinógena. A sus ojos, los árboles parecían cobrar vida y alargar sus ramas hacia él, como brazos amorfos y voraces que buscaban atraerlo a ellos. Había también un raro perfume que exhalaban unas aún más raras flores de florescencia azul, las que, a su vez parecían cantar en una escala más arriba la misma misteriosa canción que reinaba en el ambiente, en una armonía imposible, coral y orgásmica.

El canto embrujador lo llevó a un estado de estasis que le nubló todos los sentidos sumergiéndolo en un estado de demencia subreal, de tal modo que no supo cuándo dejó de caminar y cuándo se recostó sobre la hierba viscosa, tampoco supo cuándo unos brazos invisibles lo tomaron así y lo desnudaron; no supo cuándo comenzó; ni siquiera se dio cuenta cuándo se encontró con el hada hermosa, ni cuándo ésta dejó de cantar aquella exquisita melodía y se convirtió en un ser obeso y hediondo, de senos flácidos, con enormes garras y afilados colmillos que comenzó a devorarle las entrañas, gruñendo y masticando, arrancando sobre un charco de sangre podrida, rodeado de huesos de otros tantos tontos que como él, desearon aquello que ni en sueños, solo en pesadillas, merecían.

continued, the squawking song began to comfort him; it had him trapped, subjugated. He had lost the instinct of self-preservation.

Now he was there, right there: at the source of the stench that seemed to emerge from the air itself: violet, suffocating, hallucinogenic. Before his eyes, the trees were coming to life, their branches reaching out toward him, shapeless and starving arms trying to pull him in. And a rare perfume as well, the one exhaled by flowers still more rare: the blue blossoms, the very ones which, in their turn, were now singing on a higher scale that same mysterious song that ruled over that place, singing an impossible harmony, choral and orgasmic.

The magic of the song left him in a state of paralysis so that, as he descended into the unreal, with all his senses dull and clouded, he was so feeble-minded that he didn't know when he stopped walking or when he lay down on the slimy grass; he didn't even know when the invisible arms took him and undressed him. He had no clue when it started: he didn't notice when he met the beautiful fairy, nor did he notice when she stopped singing her exquisite melody and took bodily form, obese and stinking, with flabby breasts, huge claws and sharp fangs: a being that began to devour his entrails, growling and chewing, tearing on a puddle of rotten blood, surrounded by the bones of so many other fools who, just like him, had never deserved their desires or their dreams, but deserved what they got in their nightmares.